

en un principio de conservar el mismo personal, ni sus tareas pueden ser tan complicadas y continuas desde que regularizados los distritos y comisarias vino al fin á establecerse un orden que disminuye los trabajos y facilita el despacho de los negocios. Sin perderse de vista la conveniencia de procurar el fomento y mejora de los bosques con la disminucion de los gastos que ocasionan, se hace posible la supresion de diez y ocho plazas de comisarios, dejando uno solo en cada provincia, y reduciendo ademá el sueldo de los que quedan á diez mil reales en vez de los doce mil que actualmente perciben. De estas rebajas resultará que si hasta ahora costaban al Estado y á los pueblos setecientos cincuenta y seis mil, satisfechos en lo sucesivo con solo cuatrocientos cincuenta mil, se consigue en el presupuesto del ramo un ahorro anual de trescientos seis mil reales, cantidad mucho mayor que la tercera parte de la consignada y satisfecha para cubrir tan necesaria atencion.

Fundado en estas consideraciones tengo la honra de proponer á V. M. se digne prestar su aprobacion al adjunto proyecto de decreto.

Madrid 14 de Setiembre de 1849.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Conde de San Luis.

Real decreto.

Conforme con las razones espuestas por el Ministro de la Gobernacion del Reino para conciliar con el mejor servicio del ramo de montes las economías que pueden hacerse en su administracion, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1º En las provincias donde hubiese dos ó mas comisarios de montes, no habrá en lo sucesivo mas que uno solo, el cual quedará encargado de todos sus distritos.

Art. 2º En cada distrito permanecerá como hasta aqui el perito agrónomo correspondiente, bajo la inmediata dependencia del comisario.

Art. 3º Si la esperiencia acreditará la oportunidad de aumentar en algunas provincias el número de comisarios, se deberá verificar, oyendo antes á los Jefes políticos, y despues de examinar detenidamente la estension y demas circunstancias de los montes y los cuidados indispensables que reclaman su conservacion y mejora.

Art. 4º No se hará novedad entretanto ni en el número ni en las atenciones de los peritos actuales.

Art. 5º El sueldo de doce mil reales hasta ahora señalado á los comisarios de montes, queda reducido á solo diez mil desde 1º de Octubre próximo.

Art. 6º Los Jefes políticos, teniendo pre-

sente cuanto se ordena por el Real decreto de 24 de Mayo de 1846, y por la Real orden de 9 de Ore de 1848, procurarán bajo su mas estrecha responsabilidad que tanto los comisarios como los peritos agrónomos se establezcan en aquellos puntos donde sus servicios puedan ser mas útiles, sin consentir de ningun modo, por plausible que parezca el motivo, se ocupe de otros servicios que de los inherentes á su destino.

Art. 7º Toda omision ó negligencia en el exacto cumplimiento de estas disposiciones producirá á sus actores una responsabilidad, tanto mas echa é inmediata, cuanto que su estricta obrancia se halla eficazmente recomendada por repetidas Reales ordenes.

Dado en Pal. á 14 de Setiembre de 1849.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion del Reino—El Conde de San Luis.

Señora: Cuan en 1847 se suprimieron los Comisarios y Cadores de proteccion y seguridad pública de los partidos, fue necesario suplir la accion de estos funcionarios con la creacion de Jefes de distrito, hoy Jefes civiles. Asi lo exijia entores el estado del pais, y los sucesos ocurridos á 1848 vinieron á justificar la prevision del Gobierno.

Las circunstancias han cambiado. Terminada completamente la guerra civil, afianzada la tranquilidad pública y calmadas las pasiones, los Jefes civiles pueden suprimirse sin inconveniente, y desaparecerá del presupuesto del Estado los 674000 rs. consignados en él para esta atencion.

No fuera prudente sin embargo proceder con precipitacion en una reforma de tanta trascendencia, á riesgo de comprometer el buen servicio público. Los actuales Jefes civiles tienen el doble carácter de Alcaldes-Corregidores, y con este deben continuar interinamente mientras el Gobierno completa los datos que en algunas provincias por su importancia ó por otros motivos especiales conviene que haya aquellos funcionarios.

El Gobierno no dilatará muchos dias la designacion, porque desea descargar los presupuestos municipales de atenciones que no sean absolutamente precisas. Tales son las razones que me mueven á elevar á la alta consideracion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 19 de Setiembre de 1849.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Conde de San Luis.

Real decreto.

En vista de las consideraciones que Me ha

espuesto el Ministro de la Gobernacion del Reino, Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1º Se suprimen los Jefes civiles creados con el título de Jefes de distrito por Mi Real decreto de 1º de Diciembre de 1847.

Art. 2º Los actuales Jefes civiles quedarán con el carácter de Alcaldes-Corregidores por ahora y cobrando solo lo que en este concepto tienen consignado en los presupuestos municipales, hasta que se designen las poblaciones en que definitivamente deba haber estos funcionarios y el sueldo que han de disfrutar.

Dado en Palacio á 19 de Setiembre de 1849.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion del Reino—El Conde de San Luis.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Estando prevenido en algunos casos, y recibido por punto jeneral, que siempre que las Autoridades y dependencias de un ramo tengan que dirigir reclamaciones á las de otro lo hayan de verificar por su Ministerio respectivo, el cual las dará curso, ó dirigirá el suplicatorio al de aquellas, sucede que esta práctica, tan conforme á la buena disciplina en términos jenerales, no solo no puede llevarse á cabo sin inconvenientes, sino que irroga con frecuencia perjuicios irreparables en aquellos asuntos, cuya marcha ó terminacion tienen por la ley un tiempo perentorio, como sucede respecto de los judiciales, en los que puede trascurrir, si ya no ha trascurrido alguna vez, el término de prueba sin que esta se haya realizado por no haberse obtenido en tiempo oportuno los documentos ó comprobantes reclamados. En esta atencion, visto lo espuesto sobre el particular por algunos Fiscales de S. M. en las Audiencias, y por el del Tribunal supremo de Justicia, oido el parecer de este y el de las secciones de Gracia y Justicia y Hacienda del Conde también del Ministerio de Hacienda, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver:

1º En los pleitos en que se ventilen intereses del Estado, los Fiscales podrán reclamar directamente de las Oficinas de Hacienda y de cualesquiera otras los documentos, datos ó testimonios que crean necesarios para la prueba, sin necesidad de suplicatorio á ningun Ministerio ni Tribunal.

2º Lo propio podrán verificar respecto de los archivos del Estado, cualquiera que sea el Ministerio de que dependan.

3º En igual forma estan autorizados para pedir, y los Tribunales acordarán, las compul-

nea deben estar de acuerdo en los puntos principales sobre que gira la presente cuestion; y sin embargo no es así; y entre los católicos de una parte, y los incrédulos y protestantes de otra, media una diferencia profunda. Los primeros tienen por principio inconcuso que hay errores de entendimiento que son culpables; los segundos piensan al contrario que todos los errores de entendimiento son inocentes. Los católicos miran como una de las primeras ofensas que puede el hombre hacer á Dios, el error acerca de las importantes verdades religiosas y morales; sus adversarios escusan esa clase de errores con la mayor indulgencia; y no pueden conducirse de otra modo so pena de ser inconsecuentes. Los católicos admiten la posibilidad de la ignorancia invencible de algunas verdades muy graves, pero esta posibilidad la limitan á ciertas circunstancias fuera de las cuales declaran al hombre culpable; pero sus adversarios ponderando de continuo la libertad de pensar, no poniéndole mas trabas que las que sean del gusto de cada individuo, afirmando sin cesar que cada cual es libre de tener las opiniones que mas le agraden, han llegado á inspirar á todos sus partidarios la conviccion de que no hay opiniones culpables ni errores culpables, que no tiene el hombre la obligacion de escudriñar cuidadosamente el fondo de su alma para examinar si hay algunas causas secretas que le impelen á apartarse de la verdad; han llegado por fin á confundir monstruosamente la libertad física del entendimiento con la libertad moral, han desterrado del orden de las opiniones las ideas de licito ó ilícito, han dado á entender que estas ideas no tenían aplicacion cuando se trataba del pensamiento. Es decir que en el orden de las ideas han confundido el derecho con el hecho, han declarado inútiles é incompetentes todas las leyes divinas y humanas, insanables como si fuera posible que lo que hay mas alto y mas noble en la humana naturaleza, no estuviera sujeto á ninguna regla; como si fuera posi-

ble que lo que hace al hombre rey de la creacion, no debiese concurrir á la inefable armonía de las partes del universo entre sí, y del todopoderoso Dios; como si esta armonía pudiese ni subsistir ni cohibirse siquiera en el hombre, no declarando como la primera de sus obligaciones la de mantenerse adherido á la verdad.

Hé aqui una razon profunda que justifica á la Iglesia católica, cuando considera el pecado de herejía como uno de los mayores que el hombre puede cometer. ¡Qué! Vosotros que os sonreís de estíma y desprecio al solo mentar el nombre de pecado de herejía, vosotros que le considerais como una invencion sacerdotal para dominar las conciencias y escatimar libertad del pensamiento, ¿con qué derecho os arrogais facultad de condenar las herejías que se oponen á vuestra ortodoxia? ¿con qué derecho condenais esas sociedades donde se enseñan máximas atentatorias á la propiedad, á la paz pública, á la existencia del poder? Si el pensamiento es libre, si quien pretende coartarlo es lo mas mínimo viola derechos sagrados, si la conciencia no debe estar sujeta á ninguna traba, si es un absurdo, un contrasentido pretender obligar á obrar contra ella ó á desobedecer sus inspiraciones, ¿porqué no dejais hacer á esos hombres que quieren destruir todo el orden social existente, á esas asociaciones subterráneas que de vez en cuando envian unos de sus miembros á disparar el plomo homicida contra el pecho de los reyes? Sabed que si para declarar justa y cruel la intolerancia que se ha tenido en ciertas épocas con vuestros errores, invocais vosotros vuestras convicciones, ellos tambien pueden invocar las suyas. Vosotros deciais que las doctrinas de la Iglesia eran invenciones humanas, ellos dicen que las doctrinas reinantes en la edad son tambien invenciones humanas; vosotros decís que el orden social antiguo era un monopolio, ellos dicen que es un monopolio el orden actual; vosotros decís que los poderes antiguos eran

tiránicos, y ellos dicen que los poderes actuales tiránicos son; vosotros deciais que queriais destruir lo existente para fundar instituciones nuevas, que harian la dicha de la humanidad, ellos dicen que quieren derribar todo lo existente para plantear tambien otras instituciones, que labrarán la dicha del humano linaje; vosotros declarabais santa la guerra que se hacia al poder antiguo, y ellos declaran santa la guerra que se hace al poder actual; vosotros apelaísteis á los medios de que podiais disponer, y los pretendísteis legitimados por la necesidad, ellos declaran tambien legítimo el único medio que tienen que consiste en concertarse, en prepararse para el momento oportuno, procurando acelerarle asesinando personas augustas. Habiéis pretendido hacer respetar todas vuestras opiniones hasta el ateísmo, y habeis enseñado que nadie tenía el derecho de impedirlos el obrar conforme á vuestros principios; pues bien, principios tienen tambien, y principios horribles, los fanáticos de quienes estamos hablando; convicciones tienen tambien, y convicciones horribles. ¿Qué prueba mas convincente de que existe entre ellos esa conviccion espantosa, que verlos en medio de la alegría y de las fiestas públicas, deslizarse pálidos, y sombríos entre la alborozada muchedumbre, escojer el puesto oportuno, y aguardar imperturbables el momento fatal, para sumerjir en la desolacion una augusta familia, y cubrir de luto una nacion, con la seguridad de atraer sobre la propia cabeza la execucion pública y acabar la vida en un cadalso? Pero nos dirán nuestros adversarios, estas convicciones no tienen excusa; bien la tendrían, si tenerla hubieran podido las vuestras; con la diferencia que vosotros labrásteis vuestros funestos y ambiciosos sistemas en medio de la comodidad y de los regalos, quizás en medio de la opulencia y á la sombra del poder; y ellos se formaron sobre abominables doctrinas, en medio de la oscuridad, de la pobreza, de la miseria, de la desesperacion. (Continuará.)